

CORREO ELECTRÓNICO laopiniondemalagaluces@epi.es**SOCIEDAD Villamor: «Operar al Rey es como operar a un deportista de élite»**

Hablamos con el doctor que intervendrá esta semana al monarca ▶ 55

**RELIGIÓN El portal de Belén, sin mula ni buey**

Benedicto XVI publica un libro en que desmiente que en el nacimiento de Jesús hubiera animales y confirma que María era virgen ▶ 54



Luces

Jueves
22 de noviembre
de 2012

José Luis Amores

Editor de Pálido Fuego. El sello se presenta en sociedad con la publicación de su primer título, «Conversaciones con David Foster Wallace», de Stephen J. Burn (ed.). La editorial afincada en Málaga no sólo busca un espacio propio dentro del complejo entramado editorial sino que Pálido Fuego reivindica otra manera de hacer literatura. Otro modo de estar en el mundo.

«Es hora de apostar por otro tipo de palabra, no adocenada»

Cristina Consuegra
MÁLAGA



Primera pregunta de carácter obligado, especialmente, cuando se piensa en esta realidad tan compleja. ¿Por qué seguir apostando por la palabra?

Soy economista y llevo veintidós años ejerciendo como tal bajo todas las modalidades posibles: a sueldo, como autónomo, como empresario. Ha sido una ocupación que me ha dado muchas alegrías y, sobre todo, nos ha permitido comer. En definitiva, he tenido la suerte de trabajar en algo que me gusta. No obstante hace un año me sentía cansado de repetir día tras día los mismos gestos y los mismos discursos. Decidí optar por meterme de lleno en la que quizá haya sido mi principal pasión aparte de la familia: la literatura.

Una editorial, con el riesgo que ello conlleva, en un momento como éste...

Los riesgos que comenta son asumibles. Más peligroso es poner un bar y éstos no paran de florecer como esporas. Si simplemente nos quedáramos paralizados por la cuestión del riesgo, nunca haríamos nada, ni saldríamos de casa por miedo a que nos cayera algo desde el cielo. Creo que las malas épocas hay que afrontarlas de cara. Y no se llega a una mala época como ésta en la que estamos sino por una gran cuota de despreocupación social, en este caso sin precedentes. Nos hemos dejado hacer por quienes ni tenían la cultura, ni la inteligencia, ni la ética necesarias para dirigirnos. Creo que es hora de apostar por otro tipo de pa-

labra, no conformista ni adocenada ni simplista. Si en momentos así no apostamos por ideas (palabras, en definitiva), ¿qué nos queda? ¿Gritar? De acuerdo, sí, pero creo que hay formas inteligentes y efectivas de hacerlo.

¿A qué tipo de lectores aspiran en Pálido Fuego?

Un amigo dijo una vez que leer es como practicar un deporte, si lo practicas con regularidad, tu destreza va escalando posiciones sin que te des cuenta. Me parece una imagen de lo más acertada. Todo lector que se precie ha consumido literatura banal antes de pasar a libros de mayor calado. Depende de para qué y cómo utilices la lectura. Si solamente quieres los libros para sostener una toalla en la playa los días de viento, lo recomendable es comprarlos voluminosos. Si, por el contrario, buscas llenar tu vida con algo más que anuncios publicitarios y comportamientos estereotipados, buscarás libros que, además de entretener y hacerte pasar un rato agradable y placentero, te proporcionen ideas, conocimientos, te sitúen de verdad en el mundo en que vivimos. A esos lectores es a los que aspiramos a conquistar. Aunque no descarto la opción de ayudar a que no se vuelen toallas en días de viento.

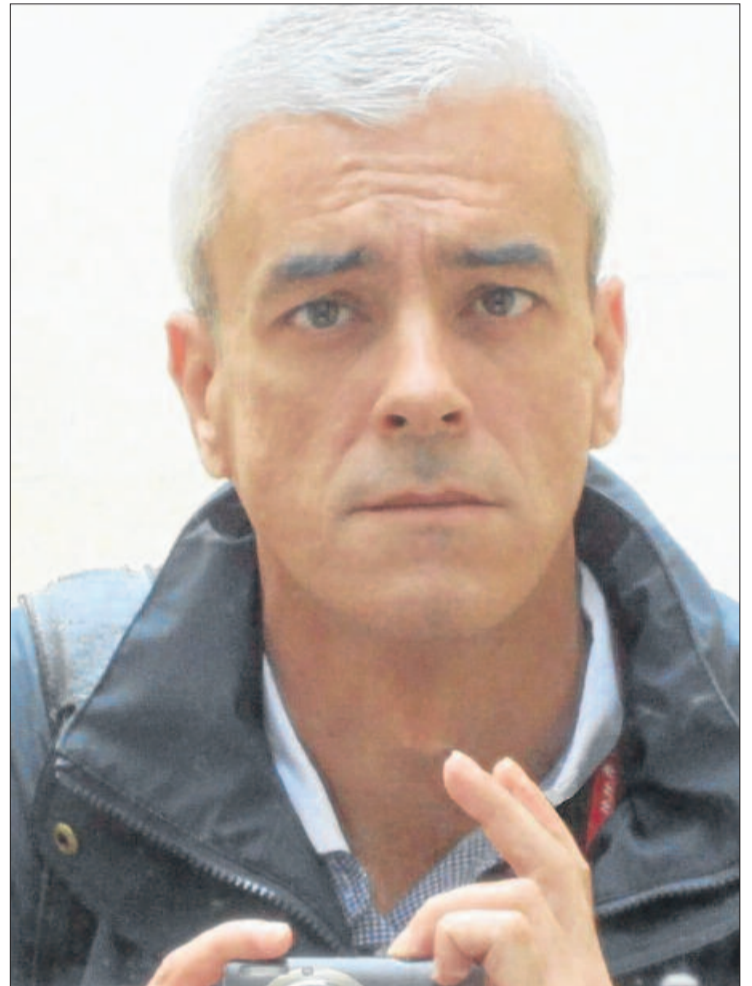
¿Por qué David Foster Wallace para el estreno?

El primer título que comenzamos a negociar fue en realidad *House of Leaves*, cuyos costes de producción son muy elevados, de ahí que compartamos edición con Alpha Decay. También sabíamos que queríamos publicar *La escoba del sistema*, primera novela de Wallace inédita en España. Sin em-

bargo, en mitad de las negociaciones de ambos títulos aparece este libro, *Conversaciones con David Foster Wallace*, en abril, en EEUU, y lo compré y lo leí y supe que era perfecto para comenzar con él. También era el más difícil, puesto que no se trata de una novela ni de una colección de relatos. Sin embargo el libro tiene un valor cultural indudable, máxime en España, donde no hemos podido disfrutar de conferencias de Wallace ni de entrevistas traducidas a nuestro idioma. Es decir, no sabíamos cómo pensaba y hablaba el autor más allá de sus narraciones y ensayos periodísticos. Nos hacía falta su voz. Y si ésta venía, además, empaquetada en forma de, podría decirse, *autobiografía*, cubríamos todas las necesidades del lector de Wallace con un solo título.

¿Y qué más vendrá dentro de esta filosofía editorial?

Queremos compartir con otros lectores libros que no habían encontrado el hueco adecuado en nuestro panorama editorial. Lo que sin lugar a dudas puede denominarse *clásicos contemporáneos*, más algunos que por la índole de su mensaje y forma estamos convencidos de que merecen ser leídos en nuestro idioma. Nos preguntamos cómo era posible que *House of Leaves* no estuviera en castellano, o *La escoba del sistema*, o *Mi primo, mi gastroenterólogo*, y una larga lista. Leímos el libro de Lars Iyer, *Spurious*, y supimos que encajaba totalmente con esta idea, lo mismo que el de Socrates Adams, *Everything's Fine*. Es decir, a los *clásicos* se les podían ir añadiendo títulos más recientes que tenían todas las trazas de conver-



El economista y editor José Luis Amores. J. L. A.

tirse en libros de culto. Lo que queremos hacer con su publicación es algo parecido a darle levemente al lector con el codo en el costado, como diciéndole «Eh, ¿has leído esto? ¿No? Pues no deberías seguir perdiéndotelo».

¿Cómo trabajan la selección de títulos?

Hay tendencia, lógica, si lo piensa, a la agrupación. Lectores que han leído tal libro y lo han disfrutado también leyeron aquel otro con el mismo resultado. Editoriales que trabajan una rama literaria concreta que encaja con la tuya. Agentes literarios que aglutinan un tipo de escritor cuyas obras satisfacen nuestros criterios de gusto. Etcétera. En lo que va de año he leído cerca de 80 libros no editados en España, de los cuales en la actualidad estamos negociando de manera activa adquirir los derechos de tres de ellos para publicarlos en castellano. Ojalá en lugar de tres fueran 50, pues he de decir que, si eliges bien, hay un montón de literatura excelente ahí fuera a la que nuestro mercado hace oídos sordos. Pero no tenemos capacidad para tanto y hemos de seleccionar con cuidado qué publicar, aunque le confieso que esta es la parte más placentera de la edición: cuando cierras un libro y sabes que, desde ese momento, tienes que encon-

trarle hueco en las mesas de nuestras librerías.

Un editor es un agente social de primer orden. ¿Cuál es su responsabilidad en este presente cultural tan depauperado?

Publicar a determinados autores resulta una forma de disidencia que perdura, pues queda la obra, imborrable, en las estanterías de los lectores y en las bibliotecas. Sales a la calle a protestar, y cuando termina la jornada vuelves a casa y se acabó. Desde tribunas públicas como las periodísticas pasa lo mismo, las palabras pierden vigencia al cabo de unas pocas horas, y además éstas se leen con apresuramiento. La lectura de un libro permite que las ideas calen hondo en nuestras mentes, y de ahí que sea difícil borrarlas. El editor tiene en sus manos la posibilidad de dar ventaja a literatura valiosa frente al mero entretenimiento. Cuando me dicen que Pálido Fuego tendrá que publicar alguna que otra cosa facilonera para vender más ejemplares, siempre respondo que para ganar dinero hay otras actividades más lucrativas. No se les puede achacar a los editores toda la culpa de los deficientes niveles culturales, pero parte de responsabilidad tienen, al haber ido bajando las expectativas de los lectores hasta niveles inadmisibles.